11362

Un cambio de mano

UN CAMBIO DE MANO.

COMEDIA EN DOS ACTOS

escrita en francés por Mr. Bayard,

Y ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON RAMON DE NAVARRETE

y D. Isidoro Gil.

M. D.

MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Abril de 1846.

PERSONAS.	ACTORES.
ISABEL, *Emperatriz de Rusia.*	*Doña Matilde Diez.*
ALEJO ROMANOUSKI.	*Don Julian Romea.*
EL CONDE SCHUVALOFF. . . .	*Don Antonio de Guzman.*
EL MAYOR DRAKEN.	*Don Pedro Lopez.*
FEDORA, *su hija.*	*Doña Teodora Lamadrid.*
ALEJANDRO, *oficial de guardias.*	*Don Antonio Alverá.*

OFICIALES, PAGES, GUARDIAS.

La escena pasa en el primer acto en una sala de un castillo; en el segundo en el palacio imperial de verano de S. Petersburgo.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

El teatro representa una gran sala con ventana á la izquierda: puertas laterales: otra en el fondo, y una puertecilla secreta á la derecha.—Una estátua de San Nicolás encima de la ventana.

ESCENA PRIMERA.

EL MAYOR *y* ALEJO, *acabando de almorzar.*

Mayor. A vuestra salud, mi querido teniente, y á vuestra pronta libertad!

Alejo. Pues por vida mia, Mayor, que no es muy gran mérito el aguardarla aqui con paciencia! Una prision donde se beben los mejores vinos de Francia...

Mayor. Siempre es una prision.

Alejo. Y por carcelero el mejor de los hombres...

Mayor. Siempre es un carcelero.

Alejo. Mayor, vos sois mi amigo.

Mayor. Es verdad, y asi debemos ayudarnos mútuamente á soportar el cautiverio, porque yo no estoy mucho mas libre que vos.

Alejo. Disparate!

Mayor. No lo es tal. Gobernador de la prision de Estado mas poblada de toda Rusia, merced á su inmediacion á S. Petersburgo, soy el primero de los prisioneros

672123

que aqui encierran. Me está prohibido abandonar el castillo sin un permiso de la Emperatriz Isabel, que no lo concede jamas, y ni siquiera tengo la libertad en perspectiva... como mis huéspedes, que saldrán algun dia felices y contentos, mientras yo solo será para ir á otra fortaleza mas importante; de modo que no haré mas que cambiar de carcel.

Alejo. Triste vida es la vuestra!

Mayor. Ahora no me quejo, porque mi buena estrella ha permitido que me fueseis enviado; y desde entonces vuestra alegria, vuestro buen humor, han puesto en fuga al fastidio y á la tristeza.

Alejo. Gracias á este vino espumoso que la Francia nos remite.

Mayor. Y al que siempre acogemos bien. Antes tenia yo para consolarme una muger... un angel... mi esposa! Pero la pobrecita murió, y ya no me queda mas placer que la botella. (*Tendiendo su vaso á Alejo.*) A la continuacion de nuestras desdichas!

Alejo. Ojalá mi cautividad dure tanto como la de los judíos en Babilonia! (*Beben y se levantan.*)

Mayor. Eso lo decís porque yo os trato como amigo, y os dejo andar libre por donde quereis. Mas si estuviéseis encerrado bajo diez llaves y otros tantos cerrojos...

Alejo. Como mi nuevo vecino de enfrente, eh?

Mayor. (*Aparte.*) Diablo!

Alejo. Decidme...

Mayor. (*Cambiando de conversacion.*) Lo que me admira es que con un carácter como el vuestro, hayais podido meteros en conspiraciones.

Alejo. Conspirador yo? Si no lo he sido jamas!

Mayor. Cómo! No estais en este sitio por causas políticas? (*Bajando la voz.*) No es porque perteneceis á ese partido que quiere elevar al trono á una princesa de Brunswick, uniéndola al jóven duque de Curlardia?

Alejo. A ese hijo de Dolgorouki, de ese ministro ambicioso, que segun se dice le habia desposado con una de las hijas de Pedro el Grande?

Mayor. Tenia la pretension de descender tambien del padre de aquel príncipe, y con este título, y por esa alianza, el jóven duque no hacia, segun él, mas que

reconquistar el puesto que le pertenecia. La caida y la muerte del padre pusieron fin á tan bellos sueños, y el hijo, muy niño aun, fue arrojado en una carcel de Estado... de donde quisieran sacarle los descontentos para dar un gefe á su partido.

Alejo. Hay descontentos?

Mayor. Siempre los hay, y seguramente que vos no sois del número.

Alejo. Mayor, yo abrigo como cualquier otro, y mas que ninguno tal vez, el deseo de hacer fortuna; pero para alcanzar ese fin no apelaré nunca á las conspiraciones... inútiles. Luego dicen que la Emperatriz es una muger encantadora; que necesita el amor como á la naturaleza le es indispensable la primavera... y que su vida es una primavera eterna.

Mayor. Ciertamente.

Alejo. Y yo me habia de rebelar contra una muger asi, yo? Mejor la erigiria altares! A su salud! (*Se levanta y bebe.*)

Mayor. (*Levantándose y atravesando la escena.*) Ello es que no os habrán arrestado sin motivo.

Alejo. Si, existe uno... mas de esos pequeños motivos... Mayor, os gustan las mugeres?

Mayor. Si á fé, algunas veces.

Alejo. Pues á mi siempre, y me han predicho que por medio de ellas llegaria á ser algo.

Mayor. Y estais preso?

Alejo. Ya es algo... para empezar.

Mayor. Vamos, vamos, contadme cómo es...

Alejo. Voy allá. Hace diez y ocho meses que entré á servir: mi padre tenia un sistema de educacion... que os recomiendo para vuestros nietos... cuando vuestra hija la señorita Fedora os los proporcione, cosa que no puede tardar mucho en suceder.

Mayor. Y ese sistema de educacion?...

Alejo. Consistia en dejarme hacer todo lo que me daba la gana.

Mayor. Donosa máxima!

Alejo. Mejor de lo que creeis, porque presta á los jóvenes resolucion, carácter, y en cuanto á mí, yo no he titubeado nunca ni por nada. Confieso que al llegar al regimiento sentí algun disgusto, porque alli habia

principios que contrastaban esencialmente con los de mi educacion; pero al fin me fuí acostumbrando; y como necesitaba consuelos, reparé...

Mayor. En alguna muchacha bonita?

Alejo. Justo... siempre he encontrado chicas preciosas, para consolarme con sus miradas ó con su voz. Y aquella era la mas linda de Wilna.

Mayor. Ah! Estabais en Wilna? Las polacas son hermosísimas.

Alejo. Aquella de quien os hablo no era del pais, sino la esposa del conde Schuvaloff.

Mayor. Del ministro de la policía?

Alejo. Toma! Y por qué no? Le compadeceis?

Mayor. Al contrario, sino puedo soportarle!... Es un tonto, un vanidoso, un insolente, un...

Alejo. Bravo! Veo que participais de mis sentimientos.— Pues como os iba diciendo, yo encontré á la condesa en los bailes, en los paseos, en todas partes; habia ido á pasar el verano con una tia suya, vieja y ciega...

Mayor. Como el ministro de la policía?

Alejo. No, por desgracia, él vió bastante claro, contra su costumbre... porque le habian escrito que su consorte... y se figuraba tonterías. Asi fue que encargó á algunas buenas almas... satélites suyos, que vigilasen á la condesa, y ocurrió un lance muy particular.

Mayor. Que os han referido.

Alejo. No... en el cual representé yo el principal papel. En una palabra, la condesa recibió orden de volver á S. Petersburgo, ciudad que yo tenia grandes deseos de conocer.

Mayor. Hola!

Alejo. Obtuve una licencia de mi coronel, y partí.

Mayor. Con la condesa?

Alejo. Nada de eso... una hora despues. Hice un viaje delicioso, lleno de ilusiones y de poesía, y por fin llegué á la capital una hermosa noche.

Mayor. Con la condesa?

Alejo. Nada de eso... una hora antes. Al apearme del carruaje me encontré con la policía en masa que estaba allí para saber noticias mias. Amable atencion! Yo buscaba una posada, y me alojaron en esta fortaleza, por cuenta de la Emperatriz, quien me paga asi el

amor que la profeso sin conocerla. Hé aquí mis crímenes, Mayor, ó mas bien los de ese maldecido conde Schuvaloff, de quien os juro que me vengaré.

Mayor. Pero estais seguro de que sea él?...

Alejo. Muy seguro: pone preso á todos los que se enamoran de su muger, y apuesto á que no soy yo el único que está aquí por la misma causa.

Mayor. Debeis reclamar, quejaros. Yo veré al conde...

Alejo. Acaso habrá en este castillo algun infeliz que necesite mas de vuestra recomendacion.

Mayor. Es posible.

Alejo. Y en cuyo favor podeis...

Mayor. Nada absolutamente.

Alejo. A propósito, anoche... no han traido aquí algun prisionero de Estado?

Mayor. Anoche? (*Aparte.*) Sabrá?...

Alejo. Creí oir... enfrente de mi cuarto... un nuevo huésped.

Mayor. (*Afectando indiferencia.*) Ah! Ya sé... un atolondrado como vos.

Alejo. De veras? (*Aparte.*) No es mas que eso? Pues tanto mejor.

ESCENA II.

DICHOS. FEDORA.

Fedora. Papá! Papá! Ah! Caballero!

Alejo. La señorita Fedora cada vez mas linda.

Mayor. Si venias á buscar un cumplimiento, ya estas despachada.

Fedora. No... os lo aseguro... venia... (*A Alejo.*) No importa que esteis aquí... mas cuando una no espera... Dios mio! Ya no me acuerdo de lo que tenia que deciros!

Mayor. Vamos, sosiégate!

Alejo. (*Aparte.*) Pobre corazoncillo! Cómo late!

Fedora. Ah! Es que mi maestro de música va á regresar á S. Petersburgo, y me ofrece llevar mi arpa en su kibik, que tiene á la puerta.

Mayor. Y tu arpa necesita hacer un viaje á la capital?

Fedora. Sí, papá; por causa de su salud.

Alejo. Entonces, señorita, los prisioneros no os oirán ya tocarla.

Fedora. Tengo otra.

Alejo. Yo deliro por la música, y siento no tener aqui un clave para haceros admirar mi habilidad.

Fedora. Sois muy modesto!

Mayor. Mira, yo tambien voy á aprovechar la partida de tu viejo maestro para escribir al pobre Alejandro, que quisiera estar prisionero en vuestro lugar, teniente.

Alejo. Y quién es ese Alejandro?

Mayor. Mi sobrino... un jóven oficial de guardias de la Emperatriz, y todos los oficiales de guardias son tiernos de corazon. Desde que nuestra bella Czarina ha declarado que no daria nunca su mano derecha á ningun príncipe de Europa, todos aspiran á su mano izquierda.

Fedora. Qué quiere decir un matrimonio de la mano izquierda?

Alejo. Nada mas sencillo: cuando las circunstancias no permiten que el casamiento sea solemne y público, entonces... si el amor... en fin... preguntádselo á vuestro padre.

Mayor. Nada mas facil; como es natural que si uno quiere casarse, y el rango... entonces... el misterio... á fé mia... Pero qué diantres me vienes á preguntar?

Fedora. Quedo enterada con la esplicacion.

Mayor. En cuanto á mi sobrino... su corazon está aqui... junto á Fedora. Está enamorado y celoso... de lejos... lo que es un poco incómodo.

Alejo. Enamorado en buen hora; eso lo comprendo... Mas celoso... No es él quien debe estarlo, si es correspondido de la señorita Fedora.

Mayor. Cómo que si es correspondido? Y pronto será su esposo!

Alejo. (*Algo conmovido.*) De veras? Entonces yo felicito... á la señorita.

Fedora. Mil gracias. (*Cambiando de tono.*) Mi maestro se va á marchar, y...

Mayor. Vamos... En seguida jugaremos nuestra partida de aljedrez.

Alejo. Con mucho gusto... á condicion de que esta señorita me aconsejará.

Mayor. Es decir, que os distraerá. No por cierto, cuando mis prisioneros se hallan libres, no debe estarlo mi hija.

Fedora. Si es asi, papá, os aconsejo que encerreis al señor... porque podria muy bien escaparse.

Mayor. El? No tiene bastante talento para eso.

Fedora. (*Con intencion á Alejo.*) No tiene bastante talento para eso! (*Se va con su padre.*)

ESCENA III.

ALEJO.

Hola, hola! Con que no tengo?... Creo que se burla de mí el buen Mayor. Si será un desafio? En ese caso lo acepto. Y su hija tambien tenia trazas de desafiarme... pero no como su padre, al contrario... quizás queria darme á entender que me quede. Si ella se figura que los obstáculos me arredran... Su primo Alejandro! Algun imbécil, estoy seguro... Quién sabe? Admitiendo los dos desafios, ganaré quizás lo uno por lo otro.— Pues señor, me quedo para amar á Fedora, y el amor me abrirá la puerta de mi prision. Todo por las mugeres; esa es mi divisa! —Dos intrigas en mi carcel... esto siempre ocupa y reanima... Desearia tener diez á la vez! Pero no hay aqui mas que una sola muchacha á quien amar, y eso es poco... y solo un carcelero á quien engañar... lo que no es bastante. Y ahora que recuerdo... mi nuevo vecino... un atolondrado como yo, segun dijo el Mayor... magnífico! No ha empezado mal! El billete que me arrojó como una bala, á través de los hierros... se conoce que es listo. Y estaba escrito con sangre y un clavo... Singular casualidad la que me pone en relaciones con un hombre á quien no conozco, al que jamas he visto, y al que nunca veré tal vez!—No importa; si es desgraciado, es un amigo, un hermano mio; no he podido leer su billete sin que se me salten las lágrimas. (*Leyendo.*) «Mi querido vecino; quien quiera que seais, no negueis á un infeliz la amistad que os pide; la amistad es el mas bello don de Dios, despues de la libertad...» Pobre diablo! No pone el amor sino en tercer lugar! (*Vuel-*

ve á leer.) «Acaso no volveré á ver el cielo, ni á estrechar la mano de un amigo!» — Toma! Y por qué no? — (*Lee de nuevo.*) «Es menester que yo os hable; á la hora del desayuno no siento retirar la llave de mi calabozo, y sí para penetrar hasta mí...»

ESCENA IV.

ALEJO. FEDORA.

Fedora. (*Saliendo furtivamente.*) Aun aquí... y solo...
Alejo. (*Interrumpiéndose.*) Vaya! Pues es una escelente idea, y... (*Volviéndose ve á Fedora.*) Ah! (*Oculta el papel.*)
Fedora. Acaso he venido á molestaros, señor teniente?
Alejo. Una muchacha bonita no molesta nunca... al contrario!
Fedora. Eso es lo que yo pensaba... y ademas... queria hablaros.
Alejo. Y yo tambien! Es simpatía! Pero qué, temblais?
Fedora. Sí... un poco.
Alejo. Y sin embargo, haceis una buena accion en este momento.
Fedora. (*Sorprendida.*) Quién os lo ha dicho?
Alejo. Mi corazon, que no me engaña jamas. Ahora mismo yo pensaba en vos, y me decia: La señorita Fedora, que es un angel, debe pensar tambien en mí, que la adoro.
Fedora. Caballero!
Alejo. Esa palabra os asusta, y con todo es preciso que os acostumbreis á ella.
Fedora. Por qué?
Alejo. Porque os la repetiré frecuentemente... aunque no tanto como me ocurrirá!
Fedora. No, no me la volvereis á decir!
Alejo. Por ventura voy á ser mudo?
Fedora. Vais á ser libre.
Alejo. Cómo?... Acaso me abre esta prision mi amigo íntimo... el ministro de la policía?
Fedora. No.
Alejo. Su muger?
Fedora. No.

Alejo. Algun protector poderoso?
Fedora. Yo!
Alejo. Vos?
Fedora. Silencio! Sí; yo he preparado vuestra evasion, que no puede comprometer á nadie... (*Movimiento de Alejo.*) á nadie. No oísteis á mi padre poco há?
Alejo. Sí, dijo: «No tiene bastante talento para eso!» Bastante talento!
Fedora. Hablaba de vos, y era deciros: «Haced lo que podais: yo no os lo impido.» Sino, os dejaria libre como os deja? Yo sé lo que piensa, yo... él me lo ha dicho todo; el motivo de vuestra prision; aquella hermosa señora...
Alejo. Con que sabeis?...
Fedora. Fue muy mal hecho, muy mal hecho! Pero no la volvais á ver, yo os lo ruego, aunque solo sea para no irritar mas al marido contra vos!
Alejo. (*Aparte.*) Pobrecilla! Piensa en el marido!
Fedora. Un marido debe ser muy respetable... cuando es ministro.
Alejo. En eso hay opiniones...
Fedora. «Alejo no es mas que un aturdido, me dijo mi padre: yo no le pondré en libertad, aunque desearia que se escapase, que desapareciese por algun tiempo. Ya le han olvidado, y pronto supondrian que se habia evadido en el camino de la Siberia.»
Alejo. Eso ha dicho el caro Mayor? Y vos?
Fedora. Yo no le respondí nada; pero hice transportar al kibik de mi maestro de música, que se vuelve á Francia dentro de dos dias (y asi no hay riesgo de comprometerle), hice transportar, repito, la caja de mi arpa... vacía. Vos sereis quien se coloque allí al lado de mi pobre profesor, que no está en el secreto.
Alejo. (*Riéndose.*) Y qué miedo pasará cuando yo salte de adentro!...
Fedora. No os riais!—No os escapareis sino cuando esteis en el campo. En las bolsas del kibik hay siempre pistolas cargadas; es una precaucion del maestro, porque es muy cobarde.—Disparad una al aire; eso no puede hacer daño á ninguno, y será para mí un anuncio de vuestra libertad, que deseo con toda mi alma!

Alejo. En qué tono lo decis!

Fedora. Pero guardad siempre un recuerdo de aquella á quien se lo debeis!

Alejo. Y llorais! Fedora, yo leo en vuestro corazon como en el mio. Esa fuga seria una desgracia para nosotros dos!

Fedora. Oh! No!—Silencio... oigo... (*Escuchando.*)

Alejo. (*Aparte.*) Si me amase!... Pobre niña! Seria una crueldad abandonarla!

Fedora. Partid!

Alejo. Y mi amor? Y esta mano?...

Fedora. Pertenece á otro!

Alejo. Y qué importa?

Fedora. La Emperatriz tiene dos de que disponer; mas una pobre jóven como yo no puede dar mas que una. (*Se oye la voz del Mayor.*) Partid!

Alejo. Y cómo he de llegar hasta el kibik del maestro de música? Todos esos corredores estan cerrados...

Fedora. No; acaban de abrir el último. Daos prisa. (*Vuelve á oirse al Mayor.*) Mi padre!

Alejo. (*Encaminándose á la puerta.*) Cielos!

Fedora. Partirá! Me he salvado! (*Enjuga sus lágrimas.*)

Mayor. (*Dentro.*) Fedora! Fedora! No la encuentro!

ESCENA V.

EL MAYOR. ALEJANDRO. FEDORA.

Mayor. De veras, hijo mio; yo no sé dónde se ha metido.

Alejandro. Fedora! Prima mia!

Mayor. Ah! está ahi? No hay gente como los enamorados! Todavia no han visto, y ya adivinan. Vamos, en castigo de haberse hecho buscar tanto, abrázala.

Alejandro. Si yo creyese que era castigarla...

Fedora. No, Alejandro; me alegro mucho de veros; mucho, mucho!

Alejandro. Mirad, Fedora, estaba tan triste con vivir lejos de vos en S. Petersburgo, que al saber la venida del conde Schuvaloff á este castillo con dos compañias de guardias, busqué un camarada que me cediese su turno de servicio, y he pagado con un mes de mi sueldo el placer de veros hoy.

Fedora. Qué bueno sois, primo mio!
Alejandro. Yo os amo, y eso es todo. Pero no me decís nada... Y ese aire de inquietud... habeis llorado?
Fedora. Yo? No tal... sino que poco há...
Mayor. Comprendo! La despedida de su maestro de música...
Fedora. (*Vivamente.*) Sí, padre mio... justamente. Y venís á anunciarnos al conde Schuvaloff?
Alejandro. Sin duda, y he dado un trote bueno para llegar antes que nadie, con pretesto de avisar á mi tio.
Mayor. Has hecho muy bien. Y qué le trae aqui al ministro? (*Aparte.*) Se lo habrá revelado todo la Emperatriz? (*Notando que Fedora le escucha.*) Cáspita! Aprovecharé la visita del conde para hablarle por uno de nuestros amigos, que no lo es mucho suyo. (*Riéndose.*)
Fedora. (*Con espanto, aparte.*) Dios mio! Si viniese á verle!
Un criado. S. E. el ministro de la policía.
Fedora. Y qué feo es S. E.!

ESCENA VI.

DICHOS. EL CONDE SCHUVALOFF.

Conde. Mayor, os saludo. Es esta vuestra hija?
Mayor. Tengo el honor de presentárosla.
Conde. (*Riéndose brutalmente.*) Eh! eh! eh! Pues sabeis que me dan ganas de quedarme preso aqui? Eh! eh! eh!
Mayor. Siempre tenemos plazas reservadas para sus escelencias. (*Alejandro se rie; el conde vuelve á ponerse serio.*)
Conde. (*A Alejandro.*) Qué haceis vos? (*Alejandro quiere hablar.*) No permito observaciones! (*Alejandro saluda y se retira; el conde le sigue con la vista.*)
Fedora. (*Aparte.*) Yo tiemblo!
Conde. (*Secamente á Fedora.*) Señorita...
Fedora. (*Bajo al Mayor.*) No le hableis de ese jóven: vale mas que le olvide. (*Vase.*)

ESCENA VII.

EL CONDE. EL MAYOR.

Conde. Mayor, estamos solos?

Mayor. Perfectamente solos, señor conde.

Conde. Adivinais de lo que vengo á hablaros?

Mayor. No señor; ademas nunca me permitiria...

Conde. (*Con importancia.*) Yo os lo permito; adivinad si podeis, querido.

Mayor. Acaso es del jóven teniente á quien alojaron aqui á su regreso de Wilna, donde le habia cabido el honor de hacer la corte á la señora condesa de Schuvaloff? El pobre muchacho no tiene mas culpa que haber bailado algunos walses...

Conde. Oh! En ese punto yo tengo mis convicciones... inmutables.

Mayor. Sin embargo, hay personas cuyo rango debe ponerlas á cubierto... de...

Conde. (*Riéndose con esfuerzo.*) De qué, si gustais? Pensais que yo acuso á la condesa de haberme?... Ah! ah! ah! Creeis que yo estoy celoso? que sospecho que ese oficialillo se haya permitido?... Ah! ah! ah! Pero vos os interesais por él, y me alegro de saberlo. Esta misma noche le enviareis á la fortaleza de Arcangel.

Mayor. Mas si no es culpable...

Conde. Es un negocio de Estado, y yo no permito observaciones. Volvamos á lo que me trae... Sin trabajo adivinareis que se trata... (*Bajando la voz.*) de un prisionero... que llegó aqui la noche pasada, y que vos habeis recibido.

Mayor. Con sigilo, segun las órdenes de S. M.

Conde. Si, sí; es un secreto entre ella y vos; cosa muy estraña, porque en calidad de ministro de la policia deberia yo saber...

Mayor. Parece que no sabeis nada en vuestra calidad de...

Conde. Yo lo sé todo, amigo, escepto lo que... en fin, nuestra augusta Emperatriz me hizo llamar esta mañana; hemos hablado muy familiarmente... y me ha entregado instrucciones escritas de su propia mano... para vos, señor Mayor; escuchad. (*Se descubre.*)

Mayor. Escucho.

Conde (*Leyendo.*) «El señor conde Schuvaloff pasará inmediatamente á verse con el Mayor Draken; hará ocupar todas las inmediaciones de la forteleza por dos compañías de mis guardias; y se cerciorará, sin tratar de verle, de la presencia del prisionero que llegó allí la noche última, y del cual responde el Mayor con su cabeza.»

Mayor. Cuando V. E. guste.

Conde. Silencio; la Emperatriz es quien habla. (*Leyendo.*) «El Mayor indicará...» Esto os concierne... «El Mayor indicará al conde la antigua sala de guardias, cuyas ventanas caen sobre el Neva.»

Mayor. Es precisamente en la que nos hallamos.

Conde. «Allí se dejará solo al prisionero, guardándole todas las atenciones debidas al infortunio.—A las dos se acercará una góndola entoldada á la fortaleza, y se detendrá delante de la poterna del Este; y apeándose las damas que la ocupen, una de ellas, que debe darme cuenta de todo...» (*Interrumpiéndose.*) Una muger!... (*Leyendo.*) «se introducirá en la sala de guardias por la puerta de San Alejandro, cuyo secreto no revelará á nadie el señor Mayor...» (*Dejando de leer y mirando en torno suyo.*) Hay un secreto! (*El Mayor se calla.*) Hay un secreto! Y dónde?...

Mayor. (*Señalando al papel.*) «Cuyo secreto no revelará á nadie...» A nadie, dice!

Conde. Pero en mi calidad...

Mayor. La Emperatriz no permite observaciones!

Conde. De quién será esta visita misteriosa?

Mayor. Vos debeis saberlo, vos que no ignorais nada.

Conde. Sin duda...alguna dama de palacio á la que se le supone suficiente destreza para hacer hablar al prisionero. S. M. mandó llamar esta mañana á la condesa Schuvaloff.

Mayor. Que tiene mucha habilidad?

Conde. (*Sonriéndose.*) Mucha!

Mayor. Ya se ve, está en tan buena escuela!

Conde. Si, si... es exacto, yo soy muy hábil. — La Emperatriz abriga proyectos acerca del prisionero. Y no está enterado ninguno de su presencia aqui?

Mayor. Ninguno: ni siquiera mi hija.

Conde. Pues bien, tengo una idea.

Mayor. (*Sorprendido.*) De veras?

Conde. Qué trazas son las de ese hombre? Porque será jóven... y ya me figuro estarle viendo...

Mayor. Pálido, flaco, silencioso... parece resignado con su suerte.

Conde. Y sin duda conservan sus miradas toda la nobleza de los Romanow?

Mayor. No os comprendo.

Conde. (*Bajando la voz.*) Nadie me quitará de la cabeza que es el jóven duque de Curlandia... que desciende... por línea curva... del padre de Pedro el Grande. Dícese que en efecto en su infancia... tenia la frente... la nariz... los ojos del grande emperador. Hum! El será!

Mayor. Lo creeis?

Conde. Voy á dar las órdenes oportunas; á colocar las guardias, á cerrar las salidas... En cuanto á vos, Mayor, traed aqui al instante al prisionero, que es... que se llama...

Mayor. Oh! Vos que lo sabeis todo, no debeis preguntar... (*El conde se aleja furioso, y van los dos hácia la puerta cuando suena un pistoletazo á lo lejos.*)

Conde. (*Volviéndose atrás asustado.*) Qué es eso? Qué ruido es ese?

Mayor. Un tiro!

ESCENA VIII.

DICHOS. FEDORA.

Fedora. (*Sale rápidamente.*) Ah! He oido... (*Viéndolos.*) Cielos!

Conde. Gran Dios!

Mayor. Es mi hija! Qué vienes á hacer aqui?

Fedora. Es que... habia creido oir...

Mayor. Nada! (*Al conde.*) Quizás sea una señal que anuncie la góndola.

Conde. Ah! si! Eso es... eso debe ser! (*Encaminándose á la puerta.*)

Mayor. (*Siguiéndole.*) Hé ahí lo que ha causado tanto miedo á V. E.

Conde. (*Vivamente.*) Mayor, yo no permito observaciones! (*Vase por el fondo: el Mayor por la izquierda.*)

ESCENA IX.

FEDORA. *Despues* ALEJO.

Fedora. Sí... una señal... la que yo esperaba! Escelente jóven! El me bendecirá! Y yo que temia amarle... (*Enjugando una lágrima.*) no le volveré á ver! Aunque me causa esto mucha pena, es lo mejor... y para mi pobre primo... es lo mas seguro!

Alejo. Ya está libre!

Fedora. Ah! Sois vos, caballero? Volveis?...

Alejo. No; es que no he partido. Abandonaros yo, Fedora!

Fedora. La libertad os espera allá!

Alejo. La felicidad me espera á vuestro lado!

Fedora. Os perdeis!

Alejo. Estos sitios no me ofrecen riesgo. Algun dia seré libre... pronto... demasiado pronto quizás! Qué me falta aqui? La amistad cuida de alegrar esta prision, que el amor me hace mas grata que un palacio! Huir, cuando daria mi vida por vos! No os doy sino mi libertad, y ya veis que os debo algo todavia!

Fedora. Pero cómo me he engañado? Ese tiro...

Alejo. Anunciaba efectivamente una evasion... aunque no la mia.

Fedora. Entonces, otro...

Alejo. Mi vecino... un pobre muchacho... un atolondrado como yo, segun dice vuestro padre. Yo le comuniqué las instrucciones que me disteis, y no tuvo tiempo mas que para precipitarse en mis brazos...

Fedora. Me haceis temblar!

Alejo. Tranquilizaos! Vos, angel celeste, dais la libertad al que parte, y la esperanza al que se queda!

Fedora. Hé aqui lo que yo temia! (*El Mayor sale pálido y vacilante.*)

ESCENA X.

DICHOS. EL MAYOR.

Mayor. Yo criminal, yo! Hija mia, Fedora!
Alejo. Mayor!
Mayor. Vos en este sitio, teniente? Vos me ayudareis!... porque estoy perdido!
Fedora. Qué decís?
Mayor. Sí... el prisionero... el que estaba enfrente de vuestro cuarto... ha huido!
Alejo. Y qué importa? Si era un pobre diablo!
Mayor. Que la Emperatriz me habia confiado á mí, á mi solo, y del cual yo respondo con mi cabeza!...
Fedora. Dios mio! Era?...
Alejo. Un atolondrado sin importancia!
Mayor. Era el duque de Curlandia!
Fedora. El príncipe!
Alejo. Ese jóven á quien yo he libertado?
Mayor. (*Con furor.*) Vos!
Fedora. (*Echándose á sus pies.*) Perdon, perdon, padre mio!
Alejo. Pero vos me engañásteis... y yo crei poderle dar sin crimen la libertad que me deseabais á mí.
Mayor. Desventurado! Y el conde Schuvaloff, mi enemigo, al que poco há me complacia en mortificar, está aqui con orden de la Emperatriz para reclamármelo!... Y va en ello mi vida, mi honor!
Fedora. Dios mio! Dios mio!
Alejo. Solo nosotros somos todavía dueños del secreto, y es menester seguir las huellas del fugitivo antes de que se trasluzca nada. Esperad... debia encaminarse á un convento inmediato... Tened confianza en mí, dejadme salir, y os le traigo.
Conde. (*Dentro.*) Que el resto de la fuerza quede sobre las armas!
Mayor. El conde! No hay esperanza! No tendrá compasion! Marchad! Marchad!

ESCENA XI.

EL CONDE. ALEJANDRO.

Conde. Mayor, y el prisionero?

Mayor. Ciertamente... Señor conde... yo pensaba... porque en fin... esta noche...

Conde. Y el prisionero, digo?

Alejo. (*Adelantándose con inquietud.*) Aqui está!

Mayor. (*Aparte.*) Qué dice?

Conde. Perdonad... ignoraba que tuviese el honor...--Es el prisionero! (*Aparte.*)

Alejo. (*Aparte con alegría.*) No le conoce! Nos hemos salvado!

Fedora. (*Estrechándole una mano.*) Bien, muy bien!

Conde. (*Bajo al Mayor.*) Torpe! Y no me lo avisais! (*A Alejo.*) Podeis contar con todas las atenciones... tal es la orden de la Emperatriz!

Alejo. Si, cuento... una vez que... pues... (*Aparte.*) Lléveme el diablo si sé qué decirle!

Conde. (*Al Mayor.*) No me asegurabais que estaba pálido y flaco? Me parece que no tiene por qué quejarse de su salud.

Mayor. Si... no... (*Aparte.*) No sé dónde estoy!

Alejandro. (*Sorprendiendo una seña entre Fedora y Alejo.*) Qué significa?...

Alejo. Y bien, señor ministro, qué hay? Qué me quieren? Acaso me preparan una nueva prision?

Conde. No señor... no, príncipe.

Fedora. (*Aparte.*) Por fortuna el ministro no es muy lince!

Conde. Señor duque... (*Mirando al Mayor.*) Eh?

Mayor. (*Bajo y vivamente.*) Acordaos de que no debeis tratar de conocerle.

Conde. (*Al Mayor.*) Por mas que os hagais el reservado, hay mucho de Pedro el Grande en esa cabeza... si, si... es un Romanoff. (*A Alejo.*) Tengo orden de mi soberana de dejaros en esta sala, cuyas puertas me va á caber el honor de cerrar.

Alejo. Cómo! No me dejareis nadie para que me acompañe? (*Sonriéndose.*) Esa jóven, por ejemplo...

Fedora. Yo, caballero? (*Alejandro se acerca vivamente á ella.*)

Conde. (*Sonriéndose tambien.*) Ah! comprendo! (*Aparte.*) Es enamorado como todos los Romanoff! (*Alto.*) Nadie! (*A los demas.*) Las órdenes son terminantes! Vamos.

Alejo. Permitidme... quiero decir una palabra al Mayor.
Conde. Príncipe!...
Alejo. Yo lo quiero. (*El Mayor se aproxima, y él le habla bajo.*) Daos prisa á sacarme de este berengenal... pero no temais nada... antes moriré que comprometeros!
Mayor. (*Bajo.*) Y sin embargo, vos sois quien... (*El conde escucha: Fedora tose: Alejo vuelve la cabeza vivamente.*)
Alejo. Qué hay? (*El conde se aleja. — Al Mayor bajo.*) Y qué me va á suceder?
Mayor. (*Bajo.*) Recibireis una visita de parte de la Emperatriz... una dama de la corte... quizás la condesa!
Alejo. De veras?
Conde. Dispensadme; no puedo permitir...
Alejo. Está bien. (*El Mayor habla bajo á Alejandro.*) Señor ministro!
Conde. Me llamais... jóven incógnito?
Alejo. Sois casado?
Conde. Si por cierto.
Alejo. Pues os doy la enhorabuena.
Conde. (*Yéndose.*) Por qué me lo dirá? (*Vanse todos.*)

ESCENA XII.

ALEJO.

Qué lástima que yo no tenga gana de reirme! Hé ahí una cara capaz de devolverme toda mi alegría! (*Se oyen correr los cerrojos en la izquierda.*) Diablo! Me encierran! (*Se oyen lo mismo en el fondo.*) Otro!... Me he metido en una aventura, de la que no sé cómo saldré! Tengo miedo de que sea mal... pero con tal de que comience bien... Lo que me decia el Mayor... la visita de la dama... de la condesa Schuvaloff quizás... Vaya! Y para qué se la enviará al jóven príncipe la Emperatriz? Sin duda no será para que le mate. Mas si no fuese una muger... si Isabel mandase al amigo... uno de sus enemigos... armado hasta los dientes... (*Se siente abrir una puerta á la derecha.*) Alguien viene! San Nicolás sea en mi ayuda! (*Aparece una dama enmascarada.*) No... es realmente una

muger! (*La enmascarada hace una seña á alguien que la sigue, y la puerta se vuelve á cerrar.*) Precioso talle! Si fuera... No, todos los talles se parecen un poco.

ESCENA XIII.

ALEJO. LA DESCONOCIDA.

(*La desconocida se coloca delante de él para contemplarle; y hace un ademan de sorpresa.*)

Alejo. Ah! sois vos! (*Corriendo á ella.*) Permitidme, señora... (*La desconocida se desenmascara.*) Cielos! No sois vos!

Desconocida. Aguardabais á alguien?

Alejo. Yo? Si! Es decir... no por cierto. Pero me habian dicho... yo creia...

Desconocida. Os habian dicho?...

Alejo. Me habian anunciado una muger... aunque yo no aguardaba...

Desconocida. (*Bruscamente.*) No aguardabais?...

Alejo. No aguardaba un angel! (*La desconocida le considera un instante en silencio.*)

Desconocida. Mas en fin, esa muger á quien creais hablar?...

Alejo. Era una amiga que hubiera tenido piedad de mis desgracias, de mi juventud.

Desconocida. Una amiga! Y cómo podia penetrar hasta vos?

Alejo. (*Aparte.*) Ay, ay, ay!

Desconocida. Hablad, no es rigoroso vuestro cautiverio?

Alejo. Si tal... pero cuando está preso, sueña uno con todo lo mejor... y ya sabeis que no hay nada como la piedad de una muger para hacer milagros.

Desconocida. Milagros! Creeis en ellos?

Alejo. Si... á vuestro lado.

Desconocida. (*Mirándole con sorpresa.*) Ah! sois el duque de Curlandia!

Alejo. (*Vivamente.*) Tened la bondad de sentaros, os lo ruego, y siento en el alma recibiros en un sitio tan poco digno de vos... Nunca he maldecido mi carcel como ahora!

Desconocida. (*Sentándose.*) De veras?

Alejo. Perdonadme! Olvido que vuestra presencia la convierte en paraiso!

Desconocida. Es singular! (*Alejo se sienta á su lado familiarmente; ella le mira; él se turba y aleja.*) Me parece que aceptais vuestra desgracia con bastante resignacion.

Alejo. Tengo paciencia, á falta de otra cosa. Leo, medito, y cultivo un poco la música.

Desconocida. La música?

Alejo. Toco el clave.

Desconocida. Vos! Y cómo es posible?...

Alejo. (*Ap.*) Ay! Qué estoy diciendo!

Desconocida. Quién os lo ha enseñado?

Alejo. Oh! sé muy poco.—Habia en Arcangel... un prisionero anciano... que sabia... y luego con buenas disposiciones... Hay tantas almas caritativas... tantos corazones generosos!

Desconocida. Príncipe y prisionero, pensais demasiado bien de los hombres.

Alejo. No, es de las mugeres de quienes pienso...

Desconocida. Estais enamorado?

Alejo. (*Acercándose.*) Si por Dios! (*Movimiento de la desconocida.*) Creo que comienzo á estarlo.

Desconocida. (*Sonriéndose.*) Qué lenguaje! A la verdad apenas puedo creerlo! Decian que érais tan devoto!

Alejo. Para todo hay tiempo.

Desconocida. Que estábais triste, melancólico...

Alejo. Obra vuestra es este cambio!

Desconocida. Os juzgaba ambicioso...

Alejo. Oh! y lo seré mucho!

Desconocida. Y acogeis alegremente á una visita misteriosa... de la que puede depender vuestra muerte... vuestra libertad!

Alejo. Mi muerte! No podeis vos ser sino nuncio de ventura; y ciertamente que la Emperatriz...

Desconocida. Y si Isabel no supiese nada de mi venida?

Alejo. Ella es quien os envía!

Desconocida. (*Levantándose.*) Quién os lo ha dicho?

Alejo. Yo lo supongo.

Desconocida. Suponeis mal, y yo vengo para ponerme de acuerdo con vos...

Alejo. No deseo otra cosa!

Desconocida. En nombre de vuestro partido.

Alejo. De mi partido! (*Ap.*) Diantre! No esperaba yo confianzas de este género!

Desconocida. (*Ap.*) Se turba!

Alejo. (*Ap.*) Será un lazo?

Desconocida. Porque no ignorais que un bando se agita... y ha puesto los ojos en vos para darse un gefe. Dícese que hasta tiene agentes en la corte de la Emperatriz, y aun en su consejo.

Alejo. Y creeis que estamos tan adelantados como todo eso?

Desconocida. Sin duda. Acaso ha echado profundas raices en el pais el poder de Isabel? Se la acusa de haber usurpado al subir al trono el sitio que debian ocupar los Brunswick; y enlazándoos con una princesa de esta rama... como ya os desposaron en vuestra infancia con una princesa de la otra...

Alejo. Pues si me ando por las ramas, nunca llegaré á poseer el árbol!

Desconocida. Entonces el ejército y el pueblo se declararán por vos, sobre todo cuando vean vuestra bandera. Vacilareis en levantarla?

Alejo. No... no vacilaré... (*Movimiento de la desconocida.*) sino que me niego á ello.

Desconocida. Es posible?

Alejo. Si, si; me niego. A qué habia yo de revolucionar la Rusia, para quitar el cetro á una muger bonita que se da mejor maña para gobernar que yo?

Desconocida. Pero vuestro partido...

Alejo. Mi partido! Son una turba de cobardes, de intrigantes, en quienes el ruido del cañon hace el mismo efecto que la señal de la cruz en el diablo.

Desconocida. Y vuestros derechos?

Alejo. No valen maldita la cosa; y yo... en conciencia... me reconozco profundamente incapaz de regir un Estado. (*Ap.*) No se quejará el otro; yo arreglo sus asuntos á las mil maravillas!

Desconocida. Mas Isabel es vuestra enemiga; cómo es que la defendeis?

Alejo. Ella es la honra de vuestro sexo, y vos la atacais!

Desconocida. Luego creeis que hará feliz á la Rusia?

Alejo. Estoy seguro de ello. Para dirigir este pueblo suspicaz, se necesita una mano firme cubierta de un guante de seda; é Isabel es un gran príncipe... aunque dicen que se acuerda de que es muger algunas veces. (*Movimiento de la desconocida.*) Y por vida mia que hace bien! A todas las gracias de su sexo, une la energía del otro. Legisladora y conquistadora, está llamada á completar la obra de Pedro el Grande! Y habia yo de ir á disputarle la corona, yo, pobre jóven, educado de cualquier modo, y bueno cuando mas para soldado? Dadme armas y libertad, y solo ambicionaré el honor de hacerme matar por ella!

Desconocida. Bien, muy bien!... (*Reprimiéndose.*) Teneis valor, talento, y corazon!

Alejo. Como hace uno tan poco gasto en la carcel, le queda siempre provision de todo eso.

Desconocida. Me engaño mucho, ó habeis de agradar á Isabel!

Alejo. Tanto mejor, porque es la muger á quien mas quiero en el mundo.

Desconocida. Cualquiera diria que habeis podido amar á otras.

Alejo. Por qué no?

Desconocida. Preso?

Alejo. Es decir... las amaba en sueños, y ya va para diez años que esto dura. Juzgad qué tesoros ofreceria yo á la que descendiese hasta mí para traerme la felicidad. Reuniendo todas mis pasiones en una sola, estoy cierto de que seria la muger mas querida de toda la Rusia... (*Ella le mira con dignidad; Alejo se detiene.*)

Desconocida. (*Sonriéndose.*) Ah! Me parece que no estamos muy conformes en política.

Alejo. Acaso habrá otro punto en que podamos entendernos mejor.

Desconocida. Sois muy prudente!

Alejo Yo?

Desconocida. Y en un príncipe tan jóven, eso es una cualidad.

Alejo. No elogieis demasiado mi prudencia, no sea que esciteis mi temeridad.

Desconocida. Príncipe! (*Mirándole de lejos, ap.*) Es singular! No esperaba... Y me ha conmovido!

Alejo. (*Ap.*) Si me dejará sin mas esplicaciones? Y es lindísima!

Desconocida. (*Desde la puerta.*) Dios os guarde, señor duque. (*Desaparece.*)

Alejo. (*Corriendo hácia ella.*) Señora... señora... hablemos otro poco de política! (*Se cierra la puerta.*)

ESCENA XIV.

ALEJO. *Despues* EL MAYOR. FEDORA.

Alejo. Ha desaparecido! Cáspita! Soy... soy un... un príncipe muy de bien! Tener á una muger preciosa á mi lado, y... Pero ya se ve, su aire tan imponente... (*Se oye abrir una puerta.*) Vuelve? No... es por allí!

Mayor. La góndola se aleja!

Alejo. Mayor, Fedora, venid; todo va perfectamente. (*Abraza á Fedora.*)

Fedora. Qué haceis?

Alejo. Es verdad! No sé lo que hago!

Mayor. Esa señora?...

Alejo. No me conocia.

Fedora. Y era bonita?

Alejo. Preciosa! (*Movimiento de Fedora.*)

Fedora. Y qué queria?

Mayor. No os habeis descubierto?

Alejo. No tal. Mas y vuestro sobrino?...

Mayor. No sabe sino que un prisionero de importancia se ha escapado; pero guardará el secreto, y me ayudará á perseguirle. Si pudiesemos encontrar al maestro de música!

Fedora. Yo iré, padre mio!

Alejo. El conde!

ESCENA XV.

DICHOS. EL CONDE. ALEJANDRO.

Conde. Poned la tropa sobre las armas... y que esté todo pronto para mi partida. (*A Alejo.*) Ah! jóven descono-

cido... (*Bajo al Mayor.*) que yo conozco. (*Aparte.*) Es un Romanoff... de la rama izquierda. (*Alto.*) Cuánto celebro... en vuestro interes... una circunstancia...

Alejo. Qué dice? Pierde la cabeza! (*Aparte.*)

Mayor. (*A Alejandro.*) No hay nada aun?

Alejandro. (*Bajo.*) Nada. (*Alto.*) Todo está dispuesto ya, señor ministro.

Conde. Tendré el honor de acompañaros al palacio imperial de verano.

Alejo. A mi?

Mayor. (*Aparte.*) Gran Dios! (*Bajo á Alejo.*) Rehusad!

Alejandro. (*A Fedora que se acerca aterrada.*) Qué ocurre? (*Fedora se contiene.*)

Mayor. Señor conde, un prisionero confiado á mi vigilancia...

Conde. (*Cogiéndole por un brazo y en voz baja.*) No os separareis de él... y á la menor tentativa que haga para escaparse... (*El Mayor le mira.*) Silencio! (*Alto.*) Vos sois, mayor, el designado para servir de ayudante de campo al príncipe, duque de Curlandia.

Alejandro. (*Aparte.*) Qué oigo! Un príncipe!

Alejo. Es imposible! Yo no puedo... esta es mi prision... la que Isabel me ha señalado... y permaneceré en ella.

Fedora. Eso es; firme, firme!

Mayor. Sin duda; y á menos que una orden...

Conde. Precisamente acaba de dejarla al salir de aqui.

Alejo. Pero quién? Quién?

Conde. (*Con énfasis.*) La Emperatriz!

Todos. La Emperatriz! (*El Mayor se queda aterrado.— Fedora mira á Alejo con inquietud, el cual permanece estupefacto.— El conde da la orden de partir á Alejandro, que los observa á todos con sorpresa.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Un salon elegante que da á los jardines.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. ALEJANDRO.

Conde. (*Dentro.*) No admito observaciones!... (*Saliendo.*) Señor oficial!...

Alejandro. Señor!...

Conde. Mandad poner los centinelas, y avisadme asi que llegue el Mayor! (*Alejandro saluda, y distribuye los centinelas.*) Oh! qué caprichosas son las mugeres!... Quisiera yo saber de dónde dimana el repentino interes que la Emperatriz se toma por el príncipe!... Que haya tenido deseos de conocerle... ya lo entiendo... la curiosidad!... pero mandarle venir á esta residencia... de la cual ha alejado á casi toda la corte!... Qué le querrá?... Oh! desde el destierro del coronel de guardias (su último favorito), se encuentra muy sola!... Y hace poco, en la capilla de San Nicolás, estaba muy distraida... miraba á todos lados con ademan inquieto... parecia como que buscaba á alguno... no sería ciertamente á San Nicolás!... Sí, San Nicolás! Con ese no hay casamiento posible ni con la mano derecha ni con la izquierda!... O mugeres! mugeres!... Qué habrá encontrado en el tal duque?... La

Emperatriz, que tantas pruebas tiene dadas de su buen gusto... podia haber hallado... sin ir muy lejos... personas que por sus circunstancias... su esperiencia... Todos esos jóvenes tienen una cabeza tan ligera... en vez que nosotros... á nuestra edad... (*Volviéndose.*) Quién es?

Alejandro. Escelentísimo señor!... acaba de llegar un oficial de guardias que viene á anunciar la llegada del Mayor... y...

Conde. Del duque de Curlandia!... el preso!... Vos le habeis visto, allá, en el castillo... qué tal os ha parecido?... Habeis sentido hácia él alguna disposicion en su favor?

Alejandro. Yo... al contrario... le detesto cordialmente.

Conde. Y por qué?

Alejandro. Oh! por nada... aprensiones mias.

Conde. Bien está; me alegro de eso... porque asi os costará menos el cumplimiento de vuestra consigna.

Alejo. De mi consigna!

Conde. Colocareis centinelas en todas las puertas de esta residencia.

Alejandro. Ya está hecho.

Conde. Con prohibicion de dejar salir á nadie... sea quien quiera.

Alejandro. Tambien está hecho.

Conde. Os encargareis vos mismo de no perderle de vista... para darme cuenta de sus menores acciones, de sus pensamientos...

Alejo. Advertid que eso seria...

Conde. No admito observaciones! Si veis que intenta escaparse... forzar la consigna... impedidlo por todos los medios... hasta el de hacer uso de vuestra espada...

Alejandro. Gran Dios!

Conde. Dejadle muerto en el acto!

Alejandro. Pero, señor, esa consigna...

Conde. Es orden terminante de la Emperatriz.

Alejandro. Me constituis en espia...

Conde. Silencio! Si replicais sereis castigado. Cuando el Czar habla, nadie tiene permiso para hacer observaciones... es el modo de tener siempre razon.

Alejandro. Ya estan aqui.

ESCENA II.

DICHOS. EL MAYOR. ALEJO.

Alejo. Es trabajo inútil, Mayor... no conseguireis asustarme... Aqui se respira un perfume de riqueza, de felicidad y de amor... que me enagena, me embriaga... Esos magníficos jardines, esa brillante servidumbre, este esplendor me tienen encantado... Me hallo dentro de palacio... en medio de los cortesanos... cerca de la Emperatriz!... No acabo de creerlo!

Mayor. (*Aparte.*) Silencio!... nos escuchan!

Alejo. Ah! teneis razon!... Calle! es el ministro... (*Aparte.*) el marido de su muger...

Conde. (*Saludando.*) Tengo la honra de ofrecer mis respetos...

Alejo. (*Bajo al Mayor.*) Cómo se encorva!... buena señal!

Mayor. (*A Alejandro.*) Buenos dias, amigo mio.

Conde. El viaje del señor duque ha sido rápido y feliz, segun veo?...

Alejo. Eh?... cómo deciais?

Conde. Decia, señor duque...

Alejo. Ah! es á mi. (*El Mayor tose.*) Sí, ya estoy... como hace tanto tiempo que habia perdido la costumbre de esas señales de respeto...

Mayor. En efecto... hace ya tanto tiempo...

Alejandro. Ay! Dios mio! qué es lo que teneis, tio?... os da algo?

Mayor. Pues qué, me he puesto pálido?

Conde. Estais malo?

Alejo. Con efecto, Mayor!.., Ja! ja! ja! Por quien soy, que me alegraria que os miraseis á un espejo para que vieseis la cara que poneis!... Teneis unos ojos de espanto que harian reir á un muerto!

Mayor. (*Bajo.*) Es que el caso no es para bromas... y las carnes me tiemblan... cuando pienso en nuestra posicion.

Alejo. (*Idem.*) Pues bien, haced lo que yo, no penseis en ella.

Conde. Deciais?...

Alejo. Cómo?

Mayor. Qué?...

Conde. Si teneis algo que mandar... algo que pedir... me juzgaria sumamente honrado en serviros yo mismo... Fuera de eso, aqui teneis un jóven que la Emperatriz coloca desde hoy á vuestras órdenes... y que os guardará todos los miramientos, todas las consideraciones...

Mayor. Ah! mi sobrino... lo celebro... infinito... porque... y ademas... en fin...

Alejandro. Qué es eso, tio, no podeis hablar?... Tartamudeais!

Mayor. Yo!

Conde. Si por cierto.

Alejo. Tartamudeais de un modo atroz, querido Mayor. (*Bajo.*) Reios con mil diantres!...

Mayor. (*Riendo sin gana.*) Ja! ja! ja! es particular!...

Conde. Ah! decid, Mayor, y el teniente Alejo?...

Alejo. Qué quereis?

Mayor. Hum!... (*Bajo á Alejo.*) Torpe!

Conde. Perdonad, no es con vos... hablo de cierta buena pieza que se ha quedado alli... en el castillo...

Alejo. Ah!... si hablabais de ese...

Conde. Le habeis enviado á Arcangel, como os lo tengo prevenido?

Alejo. (*Aparte.*) Dios de bondad!

Mayor. Que si le he?... No... quiero decir... pensaba que no era orden formal... porque... y luego...

Conde. Vuelta con el tartamudeo!

Alejo. Es una enfermedad.

Conde. Todo lo que yo mando es formal!... Mayor, vais á estender inmediatamente una orden para que el preso sea entregado al capitan Bernig, que le conducirá al fuerte.

Mayor. Sí... voy...

Alejo. No escribais. (*Bajo.*)

Conde. Oigo ruido hácia el lado de la capilla!...

Mayor. (*Bajo á Alejandro.*) Y el preso?

Alejandro. Tres oficiales han salido en su busca. (*Dirígese hácia el foro.*)

Mayor. (*Bajo.*) Tengo calosfrios... la cabeza se me anda...

Alejandro. (*Desde el centro de la escena.*) La Emperatriz!...

Alejo. Por fin voy á verla otra vez... A pesar mio me siento conmovido!

Mayor. (*Aparte.*) Y yo!...

ESCENA III.

DICHOS. ISABEL, *seguida de muchos personages.*

Isabel. (*Saliendo precipitadamente.*) No, señores, no... de ningun modo me arredrarán las amenazas de unos cuantos orgullosos que solo me han elevado al trono para abusar despues de mi gratitud!... No inspirándoles bastante confianza la tierna edad de Ivan... buscan otro gefe, y aun le designan ya... pero no lograrán lo que desean... y... (*Reparando en Alejo, y aparte.*) Ah! él es!

Alejo. (*Bajo al Mayor.*) Creo que nos ha visto.

Mayor. No, no.

Isabel. (*Sin manifestar que le ha visto; á Schuvaloff.*) Conde... he advertido con desagrado que os habeis atrevido á presentarme la solicitud de un hombre en quien tenia puesta toda mi confianza... á quien habia dado el mando de mis guardias, y que me vendió!...

Conde. Señora... yo creia que un grande del imperio...

Isabel. En mi imperio no hay mas grandes que los que yo tenga á bien ensalzar, hasta tanto que juzgue conveniente retirarles mi gracia... (*Mirando á Alejo.*) Que nadie olvide esto!

Alejo. (*Bajo.*) Nos ha mirado!

Mayor. (*Aparte.*) Qué va á ser de mí, Dios mio?

Conde. (*Observando las miradas de Isabel.*) Presento á los pies de V. M. al duque de Curlandia... y al Mayor Draken. (*Alejo saluda.*)

Isabel. Ah! está bien.

Conde. (*Bajo á Isabel.*) Las órdenes de V. M. han sido fielmente ejecutadas... no se le pierde de vista... y si intentase evadirse...

Isabel. Duque de Curlandia, seais bien venido... Habeis querido pagarme la visita...

Alejo. Señora... cuando uno se ve en libertad...

Isabel. Ya no podreis decir que es vuestra carcel la que os detiene.

Alejo. (*Señalando al Mayor.*) No, señora, me acompaña.

Mayor. (*Bajo.*) Cuidado con lo que decis!

Isabel. Señor Mayor... confiadme un instante vuestro preso... Dejadnos solos... conozco vuestro celo... y si soy implacable con los que me engañan... (*Movimiento del Mayor.*) sé al mismo tiempo recompensar á los que me sirven bien!...

Mayor. Señora!... yo... yo!...

Isabel. Qué cara tan triste!

Alejo. Oh!... un carcelero!...

Conde. (*Queriendo entrometerse.*) Si... un carcelero! Ja! ja! (*Isabel le mira; él se detiene cortado; saluda, y vanse todos.*)

ESCENA IV.

ISABEL. ALEJO.

Alejo. (*Aparte.*) Es cosa estraña!... Qué distinta parece una muger revestida de su título!... Ayer me sentia yo todo... y hoy estoy todo...

Isabel. (*Observándole aparte.*) No me parece que está hoy tan sereno como ayer!... (*Alto.*) Ya lo veis; siguiendo mi propósito, he alejado de mi el brillante aparato de la grandeza... Pero el misterio ya no puede continuar... temblais acaso por eso?

Alejo. Temblando estoy... en efecto, señora... mas es por el temor de haber desagradado á V. M... Si yo hubiese sabido... si hubiese sospechado... jamas me hubiera atrevido...

Isabel. A hablarme con franqueza... aunque en medio de ella no me hayais escaseado tampoco las lisonjas...

Alejo. Oh! no señora; aquello era admiracion... en este mismo momento...

Isabel. Oh! en este momento, teneis miedo...

Alejo. Si... no... es decir... cuando pienso en lo que soy...

Isabel. Sois... mi primo... y algo mas... Si vuestra memoria es tan fiel como la mia... si recordais aquella tierna escena... en mi palacio...

Alejo. (*Aparte.*) Ay! Dios mio!... qué me irá á preguntar?...

Isabel. Vos erais muy jóven entonces...
Alejo. Muy jóven... Sí, señora.
Isabel. Y yo tambien... Pero habia quien tuviese ambicion por vos... eh?... os acordais?...
Alejo. Yo... sí...
Isabel. No podeis haberlo olvidado.
Alejo. No por cierto.
Isabel. (*Apurándole.*) Os acordais?..
Alejo. Sí, sí.
Isabel. Estaba segura de ello!
Alejo. (*Aparte.*) Qué diablos será?...
Isabel. Todo eso está ya muy distante de nosotros!..
Alejo. Oh! muy distante!
Isabel. Y en tan largo tiempo yo he debido pensar que os habriais vuelto enemigo mio... en esa carcel en que fuisteis sepultado por otra... y en la cual parecia que yo os habia olvidado!... No me querais mal porque no haya pensado antes de ahora en veros, en hablaros...
Alejo. Quereros mal!... Dios me libre!... Feliz mil veces yo, si logro merecer el perdon...
Isabel. Qué perdon?... qué es lo que habeis hecho?... Yo no puedo daros de repente libertad plena y absoluta... la clemencia no siempre es facil.
Alejo. (*Aparte.*) Me va á enviar otra vez allá.
Isabel. Permanecereis en este palacio... el cual os servirá de carcel... hasta que podais mejorar... Me prometeis no salir de él?
Alejo. Nada mas agradable ni mas facil... si V. M. fija en él su residencia...
Isabel. Solo paso en él los veranos.
Alejo. Entonces, pido desde ahora permiso para volver á mi prision durante el invierno.
Isabel. A vuestra prision! veo que la habeis cobrado cariño.
Alejo. Contrae uno ciertas costumbres...
Isabel. No... tengo otros proyectos... os quedareis aqui... Yo vendré á veros alguna vez... á menudo quizás... vos me manifestareis de ese modo hasta qué punto puede estenderse mi confianza... y quién sabe?... Vos teneis talento... Si llegaseis á ser un consejero leal y desinteresado... Puede haber encarcelados dignos de ser ministros.

Alejo. Hay tantos ministros dignos de ser...

Isabel. (*Riendo.*) Ja! ja! Teneis ojeriza á los mios... que no han hecho nada por vos... yo sola soy la que he pensado en volveros á ver... Y por lo tanto, á mi sola es á quien os dirigireis en lo sucesivo, entendeis?... Empecemos desde ahora; vamos á ver, no teneis nada que pedirme?...

Alejo. Señora...

Isabel. Algun favor... alguna gracia...

Alejo. Un favor... una gracia... (*Aparte.*) Dios mio! qué buena ocasion!...

Isabel. Hablad!

Alejo. Es que... no me atrevo...

Isabel. Acabad de una vez... lo que no os atreveis á pedir...

Alejo. Es, señora, la libertad de un pobre teniente que estaba... encerrado conmigo en el castillo.

Isabel. (*Interrumpiéndole.*) Cómo! me pedis por otro, cuando yo deseo favoreceros á vos!

Alejo. Es que al pedir por él, es como si pidiera por mi.

Isabel. Por vos!

Alejo. Digo eso, porque... como todos los desgraciados son hermanos...

Isabel. Mucho os interesais por ese teniente!

Alejo. Si, señora... mucho.

Isabel. Y por qué está preso! por qué se halla en Shlusselburgo?

Alejo. Oh! Señora... por una futesa... Un capricho del ministro.

Isabel. Entonces, por qué no se queja?

Alejo. A quién?... Dios está tan alto... y la Emperatriz tan lejos!...

Isabel. Y su nombre... cuál es su nombre?

Alejo. Alejo Romanuski.

ESCENA V.

DICHOS. EL CONDE. UN PAGE.

Conde. Perdone V. M. si me atrevo á interrumpir...

Isabel. Ah! señor conde, acercaos! llegais á tiempo.

Alejo. (*Aparte.*) Diantre! el marido...

Conde. Perdonad... vengo á comunicar á V. M. asuntos de la mayor importancia.

Isabel. Respondédme primero. (*Hace seña al page, que acerca un sillon, y vase.*) Qué teniente es ese... que uno de mis ministros... vos, quizás, (*Mira á Alejo, que hace una señal afirmativa.*) ha mandado encerrar en la fortaleza de Shlusselburgo?...

Conde. Un teniente... ignoro...

Isabel. Se llama... Alejo...

Alejo. (*Cavilando.*) Alejo?...

Isabel. Alejo... (*Bajo á Alejo.*) Ayudadme vos!

Alejo. (*Bajo.*) Romanuski!

Isabel. Alejo Romanuski!...

Conde. Ah!

Isabel. Le conoceis?

Alejo. (*Aparte.*) Vaya!

Conde. Asi, de nombre... únicamente.

Isabel. Y por qué está preso?

Alejo. (*Aparte.*) Ay!... ahora es ella!

Isabel. Hablad, señor ministro... Por qué motivo?...

Conde. Oh! por el mejor servicio de V. M. sin duda... alguna falta de desobediencia. (*Isabel mira á Alejo, que hace seña de que no.*)

Isabel. No es eso.

Conde. V. M. cree... es posible... (*Aparte.*) Sabrá ella acaso?...

Isabel. (*Observándole.*) Qué turbado se ha puesto!

Alejo. (*Aparte.*) Pobre hombre!

Isabel. (*Observando á Alejo.*) Qué sonrisa!... Me va picando la curiosidad... (*Al conde.*) Esplicaos, conde.

Conde. A no dudarlo, señora, se trata de alguna grave falta... de espresiones...

Isabel. No es eso.

Conde. De haber tomado parte en una conspiracion de que traigo aqui las pruebas...

Alejo. (*De pronto.*) Yo!... (*Isabel le mira y se deliene.*) Perdonad, señora... yo, he querido decir, creo que el señor conde no dice la verdad...

Isabel. Es decir que miente!... (*Movimiento.*) Eso le sucede algunas veces... en el consejo... Pero ahora quiero saber... hablad, duque, yo os lo pido... lo mando!

Alejo. Bien está; sabed entonces, señora, que no es

una falta de desobediencia, ni una conjuracion la causa de la desgracia de ese pobre Alejo... jóven y amable oficial.

Isabel. Ah! es amable?

Alejo. Sí, señora, bastante... Ademas de eso, es entusiasta por V. M., y se dejaria matar en su obsequio. (*Aparte.*) Ea! yo voy á hacer mi negocio... una vez que ya me he puesto... por eso no me ha de costar ni mas ni menos!

Conde. No digo que no; puede que...

Isabel. Dejad... (*A Alejo.*) Vamos, es?...

Alejo. Es por unos celos de ministro... quiero decir, de marido. (*El conde procura disfrazar su turbacion, que Isabel observa sonriéndose.*)

Isabel. Celos!... un marido!... Es decir que hay amores de por medio.

Alejo. Algo de eso... pero nada mas que algo.

Conde. Cómo es que el señor duque, tan rigurosamente custodiado, ha podido enterarse?...

Isabel. Es verdad!

Alejo. (*Turbado.*) Oh! en efecto... parece estraño... Se lo he oido á los oficiales que han venido escoltándome desde la fortaleza á este palacio... y que venian hablando y riendo entre si de esta aventura...

Isabel. Riendo! entonces no puede ser cosa grave... Contádmelo...

Conde. Perdone V. M... venia á dar cuenta de un asunto de gran interes para el Estado, y...

Isabel. Bien, bien... Vamos á lo mas urgente...

Conde. Es que se trata de V. M.

Isabel. Se trata de uno de mis oficiales... y de uno de mis ministros... Tengo curiosidad de saber...

Conde. Oh! no hay que creer...

Isabel. Eh?... Si se tratará de vos, conde?...

Conde. De mí!...

Isabel. (*Mirando á Alejo.*) Andariais vos en ese enredo?

Conde. No me parece...

Isabel. Sí tal! sí tal!... es negocio que os concierne. Ah! La condesa Schuvaloff se halla complicada en todo esto... es bonita?

Alejo. Preciosa!... (*Isabel le mira.*) segun dicen.

Conde. Y qué virtud!

Isabel. Oh! en cuanto á virtud... todas las damas de la corte la tienen... de eso no hay que hablar! —Decíais, pues, que ese oficial vió á la condesa en Petersburgo?

Alejo. En Wilna.

Conde. Cómo?... (*Aparte.*) Maldito hombre!

Alejo. (*Aparte.*) El lo sabe todo... con que nada arriesgo.

Isabel. En Wilna! En efecto, hace tiempo que hizo allí un viaje para restablecer su salud...

Conde. Eso es... y yo tuve noticia de que un jóven insolente osaba perseguir con sus importunos obsequios... á una dama de V. M.

Isabel. (*Con severidad.*) Muy mal hecho!

Alejo. Oh! lo que es importunos!

Isabel. Si era importuno!...

Conde. Muy importuno... El parte es circunstanciado y exacto...

Isabel. Cómo! el parte... la policía os ha pasado un parte sobre eso!

Conde. Muy exacto... La condesa se vió obligada á llamar á uno de mis agentes para que la custodiase.

Alejo. No llamó á nadie.

Conde. Esto es tan verdad, señora, como que habiéndose introducido ese celoso agente en el cuarto de la condesa... por orden suya.

Alejo. Por la vuestra.

Conde. Por la mia, en hora buena. Una noche, á eso de las doce...

Alejo. Ah! no eran siquiera las diez.

Conde. Señor duque, os suplico que no creais que altero...

Alejo. Sí tal... alterais la hora.

Isabel. Continuad... el parte dice...

Conde. Que halló á la condesa temblando... Acababa de oir que escalaban la ventana de un gabinete contiguo... En fin, ese truan se habia introducido en él furtivamente!

Alejo. Oh! furtivamente.

Conde. En fin, estaba allí!

Alejo. Estaba allí.

Isabel. Estaba allí!... Ah! pues si el parte lo dice...

Conde. El parte lo dice... Queriendo entonces el agente

de policía penetrar en el gabinete... se abrió la puerta con tanta violencia, que fue derribado por el golpe... y todas las luces se apagaron como por encanto.

Alejo. Sería el viento.

Conde. La condesa me lo ha contado despues... Pero cuando el de policía se levantó, ya no había nadie... el miserable había recurrido á la fuga.

Alejo. No lo creo.

Conde. Sí por cierto.

Alejo. No tal.

Conde. Sí tal.

Alejo. Os digo que no.

Conde. Y yo digo...

Alejo. Si lo sabré yo!

Conde. Vos!

Isabel. Cómo?

Alejo. (*Apresurándose á enmendar lo que ha dicho.*) Los oficiales que me han acompañado aseguraban que ese afortunado miserable...

Isabel. No había apelado á la fuga?

Conde. En fin, la condesa tuvo que volverse precipitadamente á S. Petersburgo.

Alejo. Adonde vos la habiais llamado...

Conde. Para huir de ese atrevido mancebo...

Alejo. Que se había marchado...

Conde. Despues que ella... está en el parte... Así que llegó la condesa, me rogó que le mandase prender.

Alejo. Sí, y por eso sin duda le prendísteis una hora antes que ella llegase.

Isabel. (*Riendo.*) Con que llegó antes que ella... y eso que salió el último... Veo que ese oficial no tiene razon de quejarse... ha sido tratado...

Conde. Con mucha indulgencia.

Alejo. Al contrario; como vuestro mas encarnizado enemigo; le amenazásteis con el *knout*.

Conde. (*Aparte.*) Este demonio de hombre todo lo sabe!... parece que el otro le llevaba en el bolsillo.

Alejo. Vaya á que eso no está en el parte.

Conde. Tambien está.

Isabel. Tambien eso!... Ja! ja! ja! Con que tambien de esas cosas teneis partes en la policía... me los enseñareis... porque debe ser muy divertido... sobre todo

cuando el mismo ministro es el... Ja! ja! ja! (*Alejo se rie tambien.*)

Conde. (*Riéndose sin gana.*) Si... si... es muy chistoso... (*Recobrando su gravedad.*) El asunto de que vengo á hablaros, señora...

Isabel. (*Riendo.*) Y la condesa, está ya recobrada del susto?

Conde. Completamente... El asunto de que vengo...

Isabel. (*Riendo.*) Y es por eso por lo que el oficial está preso en Shlusselburgo... por eso únicamente?

Alejo. Unicamente.

Conde. El asunto de que...

Isabel. Pobre muchacho!... Conde, ya está bastante castigado...

Conde. Con esa idea... he dado las órdenes oportunas...

Alejo. Si, para que le trasladen á Arcangel.

Isabel. Eh?

Conde. Oh!...

Isabel. Hoy mismo será puesto en libertad... hoy mismo... yo lo mando... Si hubiesemos de enviar á un castillo á todos los oficiales... afortunados... adónde irian á parar mis ejércitos?... Y para hacerle olvidar un tratamiento tan inusitado... dispondreis que se le espida el despacho de capitan... (*Movimiento de Schuvaloff.*) Pero á fin de tenerle á una distancia... respetuosa... de la condesa... le enviareis á la frontera de Polonia... (*A Alejo.*) Se dará con esto por contento su protector?

Alejo. Oh! señora.

Isabel. Pobre conde!

Conde. El asunto de que deseaba dar conocimiento á V.M...

Isabel. Cuál es? Vamos á ver... dificulto mucho que sea tan divertido como el que acabais de contarme... Hablad!

Conde. Perdone V. M.! es sumamente grave... es un negocio de Estado... y no puedo...

Alejo. Señora!... (*Hace un movimiento para marcharse.*)

Isabel. No, no... Vos sois aficionado á la música, segun me habeis dicho... Sentaos ahí... dadme vuestro voto sobre ese clave que me han enviado de Alemania. (*Alejo saluda y va á sentarse al clave. Isabel bajo al conde.*) Qué es ello?

Conde. Un parte que he recibido...

Isabel. Sobre alguna otra dama de mi corte?

Conde. (*Bajando la voz.*) Sobre el partido de los españoles... se prepara un movimiento... hoy mismo han tenido una reunion en el convento de San Constantino.

Isabel. Bien está; y qué me importa eso?... perseguidlos. No hay medio de gozar un instante de sosiego! facciosos por todos los lados! (*Alejo se vuelve.*) Qué tal?

Alejo. (*Balbuciente.*) Hum... no es malo...

Isabel. De veras?... veo que os gusta el clave... yo prefiero el arpa... (*Alejo vuelve á acomodarse al piano sin dejar de escuchar.*)

Conde. (*Bajando la voz.*) Pero lo que hay, señora... mas... mas... no me atrevo á calificarlo... es que en esa reunion esperan... al preso...

Isabel. Al duque de Curlandia!... Pues no le estais viendo.

Conde. (*En voz baja.*) Debe ponerse á la cabeza... el parte lo dice. (*Alejo desafina.*)

Isabel. El!

Alejo. (*Con calma.*) Falso!

Conde. El parte!...

Alejo. El parte... qué parte?... yo hablo del clave.

Isabel. (*Riendo.*) Ja! ja! ja!... bien, bien... continuad... (*Alejo vuelve á ocuparse del clave, mientras Isabel continúa hablando bajo con el conde.*) Tiene eso trazas de conspirador?... Y ademas, estando aqui...

Alejo. No puede estar allá... eso es exacto... pero mas tarde...

Isabel. Oh! no me hagais creer en la ingratitud.

Conde. (*Mas bajo.*) Si es verdad que es el prometido de la princesa Catalina!...

Isabel. (*Mas bajo.*) No lo fue antes mio!

Conde. Cómo!

Alejo. (*Aparte.*) Ya no oigo.

Isabel. (*Á Alejo.*) Sabeis, duque, lo que me anuncia el conde de Schuvaloff... que quereis venderme...

Alejo. Señora!...

Isabel. Uniros á los sediciosos que cuentan con vos y os esperan...

Alejo. Cielos!... V. M. ha podido creer...

Isabel. Continuad, continuad con vuestra música... tendré el gusto de que me acompañeis. Volveré á veros. (*Hace una seña al conde, que abre la puerta del foro. Al Mayor, que estaba esperando.*) Mayor Draken, os devuelvo vuestro cautivo.

Conde. (*Aparte.*) Yo le vigilaré. (*Alejo y el Mayor hacen al verse un movimiento como para ir á hablarse; pero se detienen reparando que Isabel se vuelve á saludarlos, y se retira.*)

Conde. (*Al Mayor en voz baja.*) Hola! hola! con que vos dejais que se comuniquen los presos... Ya me las pagareis todas juntas!

Mayor. Pero...

Conde. No admito réplicas.

ESCENA VI.

ALEJO. EL MAYOR.

Mayor. (*Asustado.*) Dios me valga!

Alejo. Eh?... qué es?... qué os ha dicho?

Mayor. Que consiento que se comuniquen los presos... Es decir que sabe...

Alejo. Tranquilizaos... no sabe nada... quiero decir... lo sabe todo... me ha puesto en la precision de contar... aqui mismo... delante de la Emperatriz; pero el duque de Curlandia ha obtenido el perdon del teniente Alejo... me teneis libre y capitan!

Mayor. Pero el duque...

Alejo. Sigo siéndolo yo... Oh! amigo mio, qué muger, la emperatriz... tan hermosa, tan llena de bondad!... El corazon me late con mayor fuerza solo al pensar en ella... Quiere tenerme á su lado, en este palacio, en su corte... me ha hecho su confidente... me pide mi parecer... Ya me veo gentil-hombre... consejero... ministro!...

Mayor. Misericordia!

Alejo. Ja, ja, ja! una idea me ocurre... si estaré yo destinado á remplazar al conde de Schuwaloff... en título, en posicion!... en todo!

Mayor. Oh! vuestras bromas me dan calosfrios!... os reis estando al borde de un abismo!

Alejo. En verdad que teneis razon... el diablo me lleve si sé cómo vamos á salir de esto.

Mayor. El enojo de la Emperatriz será terrible!... la estoy engañando!

Alejo. Y es el caso que habrá al fin que cantar de plano... porque lo que vos ignorais... es que se conspira en nombre del príncipe fugitivo!...

ESCENA VII.

DICHOS. ALEJANDRO. *A poco* FEDORA.

Alejandro. (*Saliendo precipitadamente.*) Tio!...

Mayor. (*Asustado.*) Eh?

Alejandro. Ay! Dios mio!... todavía os dura!... qué cara!...

Mayor. Qué tiene mi cara? estoy pálido?...

Alejo. Como un muerto! Vamos á ver. Un militar.

Alejandro. En verdad, tio, que para ser mayor de caballeria...

Alejo. (*Riendo.*) Perdeis los estribos con suma facilidad.

Mayor. (*Aparte.*) Y se rie!... tiene humor de reir!

Alejandro. Venia á deciros que Fedora acaba de llegar y está ahí.

Fedora. (*Saliendo.*) Padre mio!

Alejo. Fedora!

Mayor. Buenos dias, buenos dias!... (*A Alejandro.*) Y mi preso?...

Alejandro. Se ha perdido; nadie sabe dónde pára.

Fedora. (*Bajo al Mayor y á Alejo.*) Yo lo sé.

Alejo y *Mayor.* Ah!

Fedora. Chist!

Alejandro. Eh?

Alejo. Qué hay?

Alejando. Deciais?...

Mayor. Nada, nada. (*Vase Alejandro. A Fedora.*) Vamos á ver, has visto á tu maestro de música?

Fedora. Aun no le ha salido el susto del cuerpo: está malo.

Alejo. Vaya un viejo cobarde!

Mayor. Y mi preso, el duque de Curlandia...

Fedora. Parece que es un escelente jóven, devoto, ti-

mido, un buen príncipe, en fin... Se ha confiado de Mr. de Verneuil, y no se ha separado de él hasta San Petersburgo.

Alejo. (*Con tono de esclamacion.*) Ya es nuestro!

Mayor. Chist!... si os oyesen...

Fedora. (*Idem.*) Todo al contrario; cuando yo llegué acababa de ser conducido casi á la fuerza al convento de San Constantino...

Alejo. Eso es! á la reunion de conjurados! el parte tenia razon.

Mayor. Tal vez estará aun allí!

Alejo. Voy corriendo á verlo... Le hablaré al corazon, apelaré á su hidalguía, á la nobleza de sus sentimientos... lo que importa es que él se vuelva á su prision, y yo á la mia... una vez allí volverá cada cual á tomar su nombre sin que Isabel ni sus ministros lo sospechen siquiera...

Fedora. Oh! Si... apruebo... nos volveremos todos á la carcel!... qué alegría!

Alejo. La emperatriz lo sabrá todo mas tarde... cuando se le haya pasado la cólera... Entre tanto vos me conducireis á Shlusselburgo... y allí me pondreis en libertad, segun lo que ha mandado Isabel... atravieso la frontera... y desaparezco.

Mayor. Todo eso está muy bien; pero lo que yo temo es que ella no consienta ahora en que os separeis de su lado.

Alejo. Teneis razon... es preciso que me destierre de su presencia... que os mande ponerme en la frontera... Ah! si yo hubiese pensado en eso mas pronto... pero todavía es tiempo... Voy á usar con ella un lenguaje que la disguste. Si es necesario, la faltaré al respeto... Se enfadará, y me enviará otra vez al castillo... donde el verdadero duque estará ocupando su encierro... Voy á buscarle... á Dios!

Mayor. Y yo os acompaño!

Fedora. Oh! tiene talento y resolucion!... así me gustan á mí los hombres! (*Alejo va á salir por la puerta de la izquierda del foro.*)

Un centinela. (*Cerrándole el paso.*) No se pasa!

Alejo. Ah! diablo.

Mayor. Tenemos guardias de vista.

Fedora. Este palacio es peor que una carcel...

Alejo. (*Abriendo la puerta del centro.*) Ah! yo he de salir, pese á quien pese.

Alejandro. (*Presentando.*) No hay salida para vos: tengo esa consigna.

Alejo. Y si quiero atropellarla?

Alejandro. Haré uso de mi espada... tal es la orden de la Emperatriz...

Alejo. Estimando!... me gusta el modo que tiene de entender la hospitalidad. (*Alejandro se retira, y vuelven á cerrar las puertas.*)

Fedora. Si la Emperatriz trata asi á todos sus primos...

Mayor. Veo que es preciso revelar la verdad, aunque arriegue en ello la vida!

Fedora. Padre mio!

Alejo. No hagais tal cosa... Ya es imposible que yo vea al príncipe... Pero Fedora no está presa, y puede salir de aqui... (*Siéntase á una mesa y escribe.*)

Mayor. Qué haceis?

Alejo. Escribo al príncipe... lo que no puedo ir á decirle verbalmente... Voy á agotar mi oratoria... Fedora se encargará de llevarle la carta.

Fedora. Oh! Sí, yo le veré... me echaré á sus pies!... le diré!... qué le diré?...

Alejo. Aguardad... Mayor, es preciso recurrir á alguno en quien tengais entera confianza... hablad á vuestro sobrino... tal vez sea necesario revelarle nuestro secreto...

Mayor. No me atrevo... os detesta!...

Alejo. (*Levantándose.*) Está celoso! Oh! en su lugar yo lo estaria cien veces mas que él... Pues bien, decidle que yo quiero á Fedora como á una hermana...

Fedora. Sí, si... como á una hermana... y que si me ayuda á salvaros, seré suya con alma y vida... Mi carta! (*Alejo se la da.*)

Mayor. Si... pero... Qué veo? la Emperatriz al estremo de esa galería... se dirige hácia aqui.

Fedora. Ah! yo que no la conozco...

Mayor. Es inútil... ven! ven!...

Alejo. Sí, dejadme... dentro de media hora estaremos todos camino de Shlusselburgo. (*Vanse Fedora y el Mayor.*) Es preciso que me eche... (*Reparando en*

ella.) Aquí está ya... Qué preocupada viene!... no me ha visto.

ESCENA VIII.

ALEJO. ISABEL.

Isabel. (*Pensativa.*) Nuevas conjuraciones!... nuevos crímenes que castigar!... yo, que no soy feliz sino cuando amo!

Alejo. (*Aparte.*) No sé lo que siento!... es una idea diabólica la mia!... Faltarla así!.... (*Se sienta al clave.*)

Isabel. (*Idem.*) Aquí está el duque... es buena figura... y su carácter ademas es abierto y franco... los demas son todos unos aduladores!... unos ingratos!

Alejo. (*Aparte.*) Pues señor, no hay otro remedio!... Cómo ha de ser!... pecho al agua!... (*Toca en el clave.*)

Isabel. Ah! sois vos, duque!...

Alejo. (*Fingiendo que se sorprende.*) Cielos!... perdone V. M... creia hallarme solo, y estaba distraido.

Isabel. Puede saberse la causa de esa distraccion?

Alejo. Os habiais separado de mí, señora... y este palacio me parecia desierto... (*Suspirando.*) Echaba de menos mi prision.

Isabel. En la que estariais mas solitario, sin embargo.

Alejo. Es verdad, pero allí, al menos, no tenia idea de esta nueva vida... no conocia los deseos, las esperanzas que vienen á asaltarme aquí... no habia visto muger alguna!... (*Aparte.*) Allá voy!

Isabel. Ah! sois galante!...

Alejo. Estoy enamorado!...

Isabel. (*Inquieta.*) Enamorado... ya!... Habeis visto alguna dama de mi corte?

Alejo. No he visto mas que á una.

Isabel. Y... hablad, yo soy muy curiosa!... Esa dama... es...

Alejo. La única que no me es posible nombrar delante de vos.

Isabel. Oh!... eso no sería un crimen!...

Alejo. Sí tal!... un crimen de lesa-magestad. (*Movimiento de Isabel. Aparte.*) Lo entendió!

Isabel. Señor duque!...

Alejo. Perdonad... oh! perdonad, señora; me he hecho traicion á mí mismo... mi corazon no podia contener por mas tiempo ese secreto... os ofendo, lo sé... vais á mandar que me vuelvan á encerrar en mi prision... pero antes de entrar en ella, os habré dicho, al menos, señora... que os amo!...

Isabel. Duque!

Alejo. (*Aparte.*) Asunto concluido! me despacha.

Isabel. Ah! la salida es algo brusca!... y despues de lo que me habeis dicho ayer... esta mañana... yo no podia esperarme... tanta... imprudencia.

Alejo. Decid tanta audacia!...

Isabel. No hay en ello ningun mal.

Alejo. (*Aparte.*) Cómo! Que no hay mal dice?

Isabel. Esa es una prueba de vuestra mucha gratitud!... Si habiamos de castigar á los que nos quieren, qué haríamos entonces con los que nos aborrecen?

Alejo. Oh! (*Aparte.*) Calla! no se enfada!...

Isabel. Quedaos aquí... no quiero ofenderme por eso; me acontece tan rara vez creer en la franqueza... pero os ruego que seais mas circunspecto!...

Alejo. (*Aparte.*) Oh! pues entonces... (*Alto.*) No, señora, no; no lo espereis... soy un desventurado, un insensato que ha perdido la razon al veros... al contemplar vuestra hermosura. Sois mi primer amor!... Lo conozco; la magestad de la soberana no será bastante para defender á la muger que adoro!... Sí, aun cuando me cueste un destierro. (*La coge la mano y se la besa.*)

Isabel. Primo!

Alejo. (*Aparte.*) Se va á poner furiosa!

Isabel. Esto es ya abusar de mi bondad... volved en vos... reparad que me observan continuamente... y que os perderiais á pesar mio.

Alejo. (*Aparte.*) Qué estoy oyendo!

Isabel. (*Sentándose.*) Serenaos... sed digno de las bondades que os dispenso, y de la libertad que disfrutais en mi corte, en la cual deseo que continueis...

Alejo. (*Aparte.*) Todo lo contrario de lo que yo...

Isabel. Haré mas todavía... os llamaré á tomar parte en mis consejos, como hacia en otro tiempo con el duque, vuestro padre... Ved lo que haceis... allí necesitareis de vuestro cabal juicio...

Alejo. Ah! Señora, cómo quereis que yo os responda de mí... si me veo á vuestro lado!... si mis ojos habrán de estraviarse necesariamente con mi razon al contemplar tantos encantos!... Oh! no, señora... desterradme!... estoy loco...; y siento ahora mismo impulsos de perderme... (*La coge la mano y se la besa muchas veces.*) Ya me he perdido!

Isabel. Ah!

ESCENA IX.

DICHOS. EL CONDE. EL MAYOR.

Conde. No, Mayor, no.

Isabel. Ah! conde de Schuvaloff!... Señores... acercaos!

Alejo. (*Aparte.*) Ahora sí que no hay escape.

Mayor. (*Bajo.*) Qué tal?

Alejo. Va bien; tengo seguro un calabozo por lo menos.

Isabel. El duque de Curlandia tiene derecho á gozar desde hoy de la mas completa libertad... le devuelvo mi aprecio... y quiero que en adelante sea el príncipe mas respetado del imperio despues de mi persona.

Alejo. (*Aparte.*) Cómo es esto! no me manda encerrar... pues entonces?...

Isabel. Podeis retiraros, señor duque, y contad desde ahora con mi aprecio, que no tendrá mas límites que los de vuestra adhesion.

Alejo. Señora!...

Mayor. (*Bajo.*) Qué demonios me deciais entonces de calabozo ni de...

Alejo. (*Idem.*) Qué sé yo? El hombre propone... y... la Emperatriz dispone, querido Mayor. (*Vase Alejo con el Mayor. Isabel le sigue con la vista.*)

ESCENA X.

ISABEL. EL CONDE.

Conde. Señora... el duque...

Isabel. (*Siguiéndole con la vista.*) Es un cumplido jóven... entendido, resuelto...

Conde. Sí, señora... muy resuelto, y por lo mismo muy peligroso!

Isabel. Es esa vuestra opinion?... puede ser!

Conde. Si se uniese con vuestros enemigos!...

Isabel. Y si se uniese conmigo!

Conde. Qué oigo!... un casamiento!...

Isabel. Es príncipe!

Conde. Le honrariais con vuestra mano!

Isabel. Si; es decir, con la derecha, haciéndole dueño de mi cetro.

Conde. Suplico á V. M. que obre con prudencia... hay en todo este asunto cierto aire de recelo... de misterio... Acaban de avisarme la llegada de la hija del Mayor Draken... la cual ha visto ya al duque de Curlandia... aqui mismo... en palacio... y en secreto.

Isabel. Ah!... le conoce?

Conde. Mas que un poco, segun recelo.

Isabel. Y por qué le conoce?... dónde le ha visto?... Un preso que no debia ver á nadie... Y esa muchacha... es linda?...

Conde. Asi... tal cual... pasaderilla... diez y siete años escasos... Ha intentado darle una carta...

Isabel. Al príncipe!... y esa carta dónde está?

Conde. No la tengo... la ha escondido...

Isabel. Habérsela arrancado... no se os ocurre nada... Sois un torpe!... Que venga al instante esa muchacha... quiero verla.

Conde. La han preso de mi orden.

Isabel. (*Dando con el pie en el suelo, llena de impaciencia.*) Que venga!

Conde. Aqui está ya.

Isabel. Ah! no me nombreis. (*El conde se queda atónito.*)

ESCENA XI.

DICHOS. FEDORA.

Fedora. Señor conde!... señor conde!... por qué me han preso... lo habeis mandado vos? Decid que me conduzcan al lado de mi padre...

Conde. Señorita... yo... no puedo...

Fedora. (*Reparando en Isabel, que la observa.*) No estaba solo!... Ah! Señora, protejedme!...

Isabel. Qué es esto, conde?... qué ha hecho esta jóven?... Serenaos, hija mia!...

Fedora. Señora... esa bondad... sois tal vez la condesa...

Isabel. La condesa de Schuvaloff. (*El conde quiere hablar, y ella le obliga á callar con una mirada.*) Conde, entreteneos en examinar esos papeles...

Fedora. (*Aparte.*) Oh! Sí... esta debe ser la muger de su marido... querrá saber...

Isabel. (*Acercándose á ella.*) No tembleis así... preguntabais...

Fedora. Por mi padre...

Isabel. (*Bajo.*) Y... por el preso que está á sus órdenes. (*Movimiento de Fedora. Isabel baja la voz.*) Sé que os interesais por él... pero nunca tanto como yo... deseo favorecerle. (*El conde finge que repasa los papeles.*)

Fedora. Le habeis vuelto á ver?... le habeis hablado?... sabeis...

Isabel. Sé... que espera una carta vuestra...

Fedora. Os ha dicho!... oh! señora. (*Mira al conde con terror.*)

Isabel. (*Bajo.*) No nos oye.

Fedora. (*Mas bajo.*) Sí... una carta que puede salvarle... oh! ya sé que él os ha amado... y que vos le amais!...

Isabel. Ah! sabeis!... pero y á vos... no os ama?

Fedora. Como á una hermana.

Isabel. Ah!... y vos á él?

Fedora. Como á un hermano... (*Aparte.*) Sus miradas me dan miedo!... (*Alto.*) He querido libertarle, y le he perdido tal vez!

Isabel. Cómo?

Fedora. Cielos!... Luego no sabeis!...

Isabel. Sí tal... sí tal... pero y esa carta que él espera?...

Fedora. Silencio!... el conde... mirad que es tan mal intencionado como feo...

Isabel. Oh! no vendrá á arrebatármela á mí.

Fedora. Entonces, tomad y entregádsela... ahí la teneis.

Isabel. (*Con viveza.*) Traed!...

Conde. Qué es?

Isabel. (*Abriendo la carta.*) Nada... nada... un papel... sin importancia. (*La lee aparte.*)

Fedora. (*Bajo.*) Que lo va á ver... tened cuidado... (*Aparte.*) Aunque, considerándolo bien, es un ministro que no ve nada.

Isabel. (*Dando un grito.*) Gran Dios!

Conde. Qué hay?

Isabel. (*Muy agitada.*) Conde! conde! me habeis engañado!... (*El conde quiere hablar.*) Os digo que me habeis engañado!... Ese hombre... quién es?... de dónde ha venido?... ese preso... (*Con una emocion concentrada.*) que ha osado!...

Fedora. (*Asustada.*) Señora!

Conde. Ese preso... (*Ella le entrega la carta.*)

Isabel. No es el príncipe... vedlo... vedlo... leed!

Fedora. Pero, señora... señora... qué haceis... Ah!... nos perdeis... volvedme esa carta.

Isabel. Callad... y vos, leed pronto!

Conde. (*Leyendo.*) «Mi generoso libertador... Si juzgais preciso que vuelva á ocupar mi puesto, cumpliré mi palabra! Exento de toda ambicion, he hecho uso de la libertad que os debo para deshacer planes descabellados... no deseo mas sino que me permitan vivir en este convento, mi único palacio y retiro desde hoy, en el cual rogaré á Dios por la Emperatriz y por vos. = El duque de Curlandia.»

Isabel. Está libre... y era otro... otro!... Asi se obedecen mis órdenes!...

Fedora. Cielos!

Conde. (*Temblando.*) Juro á V. M... que yo...

Fedora. La Emperatriz!... ah! (*Se echa á sus pies.*)

Conde. Corro al convento de San Constantino... con vuestros guardias... me apodero del príncipe... y...

Isabel. Eh! qué me importa á mí el príncipe... pero ese hombre... ese desconocido...

Conde. He sido engañado!

Isabel. Como un tonto!

Conde. Sí señora! Pero el Mayor debe saber...

Isabel. El Mayor... que le traigan aqui... al instante... y á ese otro... á ese preso. (*El conde se dirige hácia el foro.*) No, no... que no venga!... no quiero verle!... se han burlado de mí.

Fedora. Perdon, señora!... la culpa es mia... yo he sido... yo... la que lo ha hecho todo... he puesto en li-

bertad al duque... sin conocerle... y el teniente Alejo por salvarnos...

Isabel. Alejo!... un oficial... (*Muy conmovida.*) Se aman!

ESCENA XII.

DICHOS. EL CONDE. EL MAYOR. ALEJANDRO.

Conde. Señora... el Mayor.

Fedora. (*Corriendo á él.*) Padre mio!... os he perdido!

Isabel. Venid, Mayor... acercaos!... Pero y él?... y él?... dónde está? dónde?

Conde. V. M. se negaba á verle.

Isabel. Quién os ha dicho eso? (*El conde habla á Alejandro, que se dirige al foro.*) Mayor, me habeis engañado. (*El Mayor quiere hablar.*) Todo lo sé... el príncipe se ha fugado... y un hombre audaz ha ocupado su puesto.

Conde. Os ha de costar la cabeza!...

Isabel. (*Al conde.*) Y á vos tambien!...

Fedora. Oh! á él no me importa... pero á mi padre!...

Mayor. Ese pobre jóven queria darme tiempo para descubrir al fugitivo... y por eso ha osado...

Isabel. Lo ha hecho por ambicion!

Mayor. Lo ha hecho por cariño hácia nosotros... y á riesgo de perderse...

Isabel. Por ambicion!

Fedora. Oh! no! por cariño!

Isabel. Cariño!... vos creeis en él!... Sois feliz... vos no habeis sido nunca engañada, vendida... (*Aparte.*) como yo!

Conde. Hácia aquí viene.

Isabel. Ah!... Silencio!... Cuidado con darle á entender ni aun con vuestras miradas... él no sabe nada... ahora vereis hasta dónde raya ese gran valor.

Fedora. (*Aparte.*) Oh! qué mala intencion tiene esta Emperatriz!

ESCENA XIII.

DICHOS. ALEJO. ALEJANDRO.

Alejo. V. M. me ha llamado?

Isabel. Si, príncipe... os estaba esperando.

Alejo. Perdonad entonces, señora... soy tan feliz desde que me habeis concedido la libertad, que iba á hacer uso de ella corriendo...

Isabel. Al convento de San Constantino, donde os aguardan los sediciosos, no es esto?

Alejo. Yo!

Isabel. Cuentan con el duque de Curlandia; pero el Mayor me respondia de vos.

Alejo. Oh! no necesitaba tomarse ese trabajo; no hay temor por ese lado.

Isabel. No obstante, mi consejo ha decidido que para quitar á mis enemigos la única esperanza que les queda... se os prive...

Alejo. De la libertad... vos me la habeis concedido... os la devuelvo... Partamos, Mayor.

Fedora. (*Aparte.*) Noble jóven!

Isabel. No!

Alejo. No es de la libertad de lo que quieren privarme?

Isabel. Quieren mas todavía.

Alejo. Mi vida! (*Silencio.*) Ah! (*Los mira á todos lleno de emocion*).

Isabel. Y ha de ser hoy mismo, príncipe. Llevar un título como el vuestro es á veces un gran delito!

Alejo. Y qué es lo que V. M. ha resuelto?...

Isabel. Lo que la política exige... El Mayor, libre ya de una responsabilidad terrible... partirá solo... con su hija... y vos, príncipe!...

Alejo. Debo morir... (*Silencio.*) Bien está! moriré como príncipe!...

Isabel. (*Levantándose.*) Oh! Si por acaso no lo fueseis!

Alejo. Lo soy... hubiera preferido... lo confieso... dejarme matar por vuestra magestad en un campo de batalla... y probaros asi mi gratitud, mi adhesion, que sea cual fuere lo que hayais resuelto, no acabara sino con mi vida; tal clase de muerte hubiera sido mas breve, y no me hubiera dado tiempo á echar de menos esta existencia que ahora aparecia tan bella para mí... tan bella como la esperanza!... (*Isabel da muestras de hallarse vivamente conmovida.*) Empezaba á creer en la felicidad... (*Haciendo un esfuerzo.*) En fin! Quedad con Dios, Mayor; pensad alguna vez en vues-

tro leal cautivo... Fedora, una lágrima por el amigo de vuestro padre.

Fedora. Oh! si, si... (*Aparte.*) Que busque muchos en su corte... como este!

Isabel. (*Admirada.*) Y qué?... No teneis nada mas que decirme, príncipe?...

Alejo. Nada mas, señora... ah! sí, perdonad! Si dentro de algun tiempo... fuese acusado el Mayor... de alguna falta leve... perdonadle en obsequio mio... Por lo que hace á su hija... Fedora... unidla á su primo... este valiente oficial de vuestra guardia... estan enamorados, y desearia que os encargáseis de su porvenir. (*Isabel se manifiesta cada vez mas conmovida.*)

Alejandro. (*Acercándose.*) Ah! perdonadme lo mal que os he juzgado!

Alejo. (*Cogiendo de la mano al Mayor y á Fedora, que se vuelven.*) Vamos, vamos!... ánimo!... Ba!... mas tarde, ó mas temprano... A Dios!

Isabel. (*Conmovida y aparte.*) Oh! sí... tanta nobleza de alma... tanto valor. (*Alejo se encamina hácia la puerta. Isabel manifiesta en su semblante la lucha que está sosteniendo.*)

Alejo. Partamos, señor conde.

Mayor y *Fedora.* (*En ademan de súplica.*) Oh! señora!... no podemos callar mas... aunque nos cueste la vida...

Isabel. Alejo!... (*Alejo se vuelve atónito y cortado.*) Alejo, quedaos! (*Alejo corre á echarse á sus pies.*)

Alejo. Ah! Señora, sabeis...

Isabel. Sé que sois el mas noble, el mas generoso de los hombres!... Sé que por salvar á vuestros amigos... dariais una vida... que yo reclamo!... No tembleis por ellos!... quiero que todos los que me rodean sean dichosos...—Conde Alejo Romanuski, os quedareis en mi corte... á la cabeza de mis guardias... y no me hareis traicion jamas.

Alejo. (*A sus pies.*) Oh! nunca!

Conde. (*Aparte.*) Rehusaba dar al príncipe su mano derecha... á este le da la izquierda... Vamos, todo ello ha sido un cambio de mano.

FIN DE LA COMEDIA.

POLIZA N. 16629